

Elecciones presidenciales Uruguay 2014: entre la profundización posneoliberal o la restauración conservadora

Agustín Lewit

El domingo 26 de octubre de 2014 se llevó a cabo en Uruguay la primera vuelta de los comicios para elegir al Presidente y Vicepresidente de la República por el próximo quinquenio 2015-2020, sometiendo a votación en el mismo proceso electoral la renovación plena de ambas Cámaras legislativas nacionales (compuesta por 30 senadores y 99 diputados, respectivamente).

Como ninguno de los competidores alcanzó el 50% más uno de los votos requeridos por la Constitución para ganar en primera vuelta, se dio paso a un segundo turno electoral realizado el domingo 30 de noviembre, en el que compitieron las dos fuerzas más votadas -el oficialista Frente Amplio (FA) y el Partido Nacional- resultando ganador por una amplia distancia el primero de ellos, victoria que dará lugar a un tercer gobierno consecutivo del FA.

El ciclo político que comenzará el 1° de marzo de 2015 con la asunción del próximo presidente, Tabaré Vázquez, será el séptimo tras el retorno democrático en 1985, luego del período dictatorial que comandó autoritaria y sangrientamente los destinos del país desde 1973.

En esta ocasión, siete fueron las fórmulas presidenciales que participaron de la contienda electoral, definidas cada una de ellas por elecciones primarias celebradas en junio de 2014.

Entre otros elementos, las dos instancias de los comicios evidenciaron una clara hegemonía del FA tras una década de gobierno, ratificando la buena salud de la que goza su condición de partido dominante, al tiempo que ha permitido corroborar también la crisis de representatividad en la que se encuentran sumidos los partidos tradicionales de la centro-derecha, en especial el Partido Colorado.

Por otro lado, y más allá de los nombres, tanto la primera vuelta como el ballottage se estructuraron en torno a la tensión entre la profundización del rumbo posneoliberal iniciado en 2004 con el triunfo por primera vez en la historia de Uruguay de una fuerza de centro-izquierda o la restauración conservadora de matriz neoliberal.

El objetivo del presente trabajo será presentar los aspectos centrales de la contienda electoral, analizando algunos de sus múltiples elementos.

CANDIDATOS, PERFILES Y PROPUESTAS

Siete fueron las fórmulas presidenciales que la Corte Electoral uruguaya habilitó para participar de las elecciones generales, luego de que cada una de ellas ganara sus comicios internos, realizados en junio de 2014, en unas primarias que -como dato general- mostraron una muy baja participación: apenas el 37% del total de habilitados para votar.

El FA, el frente de partidos de centro-izquierda creado en 1971 al mando del Gobierno nacional desde 2004, buscó su tercer mandato presidencial consecutivo llevando como candidato a Tabaré Vázquez, expresidente entre el período 2004-2009, acompañado por Raúl Sendic como candidato a vicepresidente. Vázquez, oncólogo de 74 años, se convirtió en candidato tras vencer en las internas a Constanza Moreira, una académica que representaba una tendencia más claramente de izquierda al interior de la coalición gobernante. Sin embargo, pese a las expectativas de renovación que había generado inicialmente Moreira entre muchas filas del FA desencantadas por la excesiva “moderación” del ex mandatario, lo cierto es que el médico logró imponerse finalmente con un contundente respaldo de sus correligionarios (más del 80% de los votos). Así, la seguridad de lo conocido, aun con el peso de sus indefiniciones, parece haber primado en la inclinación frenteamplista mayoritaria, que, sin embargo, concentra también en la figura joven del candidato a vicepresidente ciertos aires de renovación.

Vázquez ha basado su campaña inscribiéndose como el continuador del rumbo abierto por él mismo diez años atrás, y profundizado con el gobierno de José “Pepe” Mujica; esto es: fuerte atención estatal a los sectores más postergados, crecimiento económico con inclusión por la vía del empleo, aumento de los presupuestos de salud y educación, reestructuración del sistema tributario y fortalecimiento de los vínculos con la región, entre otras promesas. En suma: Vázquez corporiza la continuación por la vía del desarme de las tramas neoliberales, reparando sus graves consecuencias.

Por su parte, el centenario y centro-derechista Partido Nacional (PN) –los “blancos”, en la jerga política uruguaya-, uno de los dos partidos tradicionales del sistema político “charrúa” vinculado principalmente con los sectores rurales, presentó como candidato a Luis Alberto Lacalle Pou, hijo del homónimo expresidente que gobernó Uruguay entre 1990-1995 en base a un programa abiertamente neoliberal.

Lacalle Pou hijo se quedó con la candidatura nacionalista tras vencer en las internas a Luis Larrañaga -quien pasó a ser su compañero de fórmula-, un candidato de corte más “centrista”. Como estrategia para despegarse tanto de su padre como de las experiencias de gobierno de su partido,

Lacalle Pou hijo armó su campaña presentándose como “lo nuevo”, apelando insistentemente para ello a las virtudes de la “gestión eficiente”, pragmática y desideologizada. Todo ello intentó conjugarlo en el lema de su campaña: “Ir por la positiva”, insistiendo con el giro aconflictivo propio de las posiciones pospolíticas (Chantal Mouffe: 2011). Lacalle Pou es –en definitiva- un claro exponente de la nueva derecha regional: discursos notoriamente antipolíticos donde las tensiones y las disputas –elementos inherentes a la política- aparecen diluidas y se insiste, por el contrario, con un persistente llamado al diálogo y al consenso. “No hablemos más de giros ideológicos. La nueva ideología es la gestión”, dijo hace poco en un acto de campaña. Más allá de sus recursos discursivos, Lacalle Pou encarnó el proyecto de restitución neoliberal, cuyo punto neurálgico pasa por “devolver” al mercado espacios y prerrogativas recientemente recuperadas por el aparato estatal. De esa manera, fue posible ver en su programa de gobierno una fuerte apuesta por un modelo económico con mayor apertura al capital privado. Al respecto, Lacalle Pou ha llevado adelante un duro cuestionamiento a la política del FA caracterizándola como “demasiado estatista y poco eficiente”. En cuanto a la política exterior, las propuestas de Lacalle Pou pasaban por “desideologizar” las relaciones internacionales y centrarlas en lo comercial, abriendo el país a la inversión extranjera. Como ejemplo de ello, el diario uruguayo El Observador reveló que la embajadora de EEUU en Uruguay –Julissa Reynoso- sostuvo reuniones con todos los candidatos para comprometer a los mismos a que, si se convierten en gobierno, firmen la incorporación del país al Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), ese mega-tratado de libre comercio promovido por la potencia estadounidense, que ya tiene en la región a socios como México, Perú y Chile. Lacalle Pou, al igual que su par colorado, habían adelantado que de llegar a la presidencia firmarían, incluso si ello significaba abandonar el Mercosur¹.

El otro partido histórico de Uruguay, el Partido Colorado (PC), postuló a Pedro Bordaberry, otro “hijo de”, en este caso de Juan María Bordaberry, primer presidente del golpe de Estado de 1973. Bordaberry hijo se convirtió en el representante de la formación colorada tras vencer por un amplio margen en las internas a Amorín Batlle, ratificando así su liderazgo al frente del centenario partido. A lo largo de la campaña, fue casi imposible escuchar alguna propuesta positiva de Bordaberry, más allá de las críticas a la actual gestión por la “inflación creciente” y la “inseguridad galopante”. Respecto a esto último, Bordaberry y su partido lograron impulsar un plebiscito para bajar la edad de imputabilidad de los menores que cometen delitos de 18 a 16 años, sometido a

¹<http://www.elobservador.com.uy/noticia/287996/eeuu-sondeo-el-acuerdo-del-pacifico-con-los-candidatos/>

votación junto a la elección presidencial. La propuesta, al tiempo que generó la adhesión de la mayoría de los sectores nacionalistas, provocó también una gran resistencia, principalmente motorizada por la juventud frenteamplista. En temas económicos, Bordaberry centró sus propuestas en un modelo que permita a Uruguay “estar más integrado al mundo”, lo que en otros términos se traduce en una mayor apertura comercial y la incorporación del país a tratados comerciales que permitan atraer capitales extranjeros. Por ejemplo, durante una reciente visita oficial del presidente Mujica a EEUU, el candidato colorado solicitó públicamente que Uruguay impulsara un tratado de libre comercio con el país del norte.

En términos generales, además de evidenciar la fuerza de los apellidos –que a su vez denota una práctica política, al menos en un sector de ella, en gran parte reservada a ciertas castas- la postulación del hijo del ex dictador habla de la amplia tolerancia de la democracia uruguaya respecto a personajes vinculados directamente con sus años de plomo.

Otros cuatro aspirantes, representantes de partidos minoritarios sin chances reales de disputar la presidencia, completaron el grupo de siete candidatos presidenciales, ubicándose los cuatro en el espectro de la centro-izquierda y la izquierda radical, siendo -en su mayoría- desprendimientos del FA. Estos son: Pablo Mieres, representante del Partido Independiente (PI), Gonzalo Abella de Unidad Popular, César Vega, del Partido Ecologista Radical Intransigente (PERI), y Rafael Fernández Rodríguez, del Partido de los Trabajadores (PT).

LO QUE DEJÓ LA PRIMERA VUELTA

Tal lo adelantado, el domingo 26 de octubre se llevó a cabo el primer turno de la elección presidencial, la cual contó -en contraste con las primarias de junio- con un alto porcentaje de participación: 90,51 %, de los 2.620.791 votantes habilitados. Como ninguno de los candidatos obtuvo el mínimo requerido para ganar en primera vuelta, hubo necesidad de realizar un segundo turno el 30 de noviembre en el que compitieron los dos candidatos más votados.

La fórmula que acaparó más sufragios en la primera vuelta fue la del FA (Vázquez-Sendic), la cual obtuvo el 47,81% (1.134.187 votos). Bastante más lejos de lo que se preveía, en segundo lugar quedó el Partido Nacional (Lacalle Pou-Larrañaga), con un 30,88% (732.601 votos). Confirmado el declive pronosticados por las encuestadoras, el Partido Colorado tuvo una muy modesta performance, ocupando el tercer lugar con apenas el 12,89% (305.699 votos). Cerraron el pelotón del fondo Pablo Mieres (PI) con el 3,09% (73.379 votos), Gonzalo Abella (UP) con el 1,13% (26.869 votos), César

Vega (PIRE) con el 0,75% (17.835 votos) y Rafael Fernández Rodríguez (PT) con el 0,13% (3.218 votos)².

A pesar de que el resultado permaneció abierto hasta el segundo turno, esa primera elección dejó un número importante de elementos que permitieron sacar varias conclusiones sobre el escenario político uruguayo.

En principio, contra todas las encuestas previas³ –incluso proyecciones de su propio partido– que vaticinaban una sangría de votos con respecto a la elección pasada, el alto porcentaje cosechado por Tabaré Vázquez –obteniendo un resultado muy similar al de Mujica cinco años atrás– ha ratificado la hegemonía política del FA, dando por tierra las hipótesis que diagnosticaban una “crisis por agotamiento de gestión”. Al mismo tiempo, es preciso resaltar la amplia ventaja del frente gobernante respecto de blancos y colorados –que juntos sacaron casi seis puntos porcentuales menos que aquél–, lo cual evidencia el carácter de partido dominante del FA. Sin dudas, el resultado de los comicios confirma la transformación que se viene suscitando en el sistema de partidos uruguayo, donde la preminencia del FA ha puesto punto final a un bipartidismo que llevaba más de un siglo de vigencia. Tras una década de Gobierno, el Frente Amplio sigue despertando la mayor cantidad de voluntades, lo cual habla a las claras de la densidad y complejidad de su hegemonía, cada vez más consolidada.

Por su parte, respecto a quien salió en segundo lugar, el discurso modernista y renovador de Lacalle Pou, si bien sumó adhesiones de un 30,9 por ciento de los votantes, fue apenas superior al porcentaje logrado por sus correligionarios en las elecciones de 2009. Así, pues, la estrategia discursiva renovadora del candidato blanco no logró surtir los efectos esperados que buscaba mejorar el desempeño de su partido a partir de la interpelación de nuevos sectores. Las expectativas creadas particularmente por las empresas encuestadoras sobre el crecimiento electoral de Lacalle Pou y su eslogan “por la positiva”, estuvieron profundamente equivocadas como se vio a poco de abrirse las urnas, generando un gran desconcierto inicial en ese partido.

Por otro lado, el claro perdedor de las elecciones del 26 de octubre sin dudas fue Pedro Bordaberry –y su Partido Colorado en general–, el cual quedó tercero en todos los distritos departamentales, salvo en Salto, donde salió segundo. Su modesto casi 13% se ubica como la

² Datos oficiales de la Corte Electoral de Uruguay, disponibles en <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx>

³ Ninguna de las consultoras anticipó el triunfo aplastante por 17 puntos del Frente Amplio. Dos de las empresas situaron en la previa al Frente por debajo de los 44 puntos.

segunda peor marca presidencial de esa tradicional fuerza política, sólo superada por el 10% obtenido en 2004. Desde un plano más general, las recientes elecciones confirman el persistente declive del PC, quien viene perdiendo posición desde hace poco más de una década, situación que desde hoy se cristalizará en una menor presencia parlamentaria al perder un senador y cuatro diputados (Ver Gráfico III). Como si fuera poco, el rechazo mayoritario al plebiscito que buscaba bajar la edad de imputabilidad no puede sino ser leído como un fracaso puntual de Bordaberry, puesto que fue una iniciativa votada a instancia suya y un pilar central de su campaña.

Respecto a este tema, quizás convenga detenerse muy brevemente y decir algunas cuestiones más allá de la actitud celebratoria por el rechazo mayoritario de la iniciativa. Al igual que otras expresiones de la centro-derecha regional, la uruguaya ha escogido “la inseguridad” como una de sus principales banderas. Lo hacen, además, circunscribiendo un problema –hiperdimensionado mediáticamente, claro está- que reviste múltiples y complejas aristas, desde un enfoque meramente punitivo. Si bien hay que celebrar que la iniciativa finalmente no prosperó, sería interesante prender la alarma sobre el alto porcentaje de uruguayos que “compraron” el discurso punitivista⁴.

Volviendo al examen de los datos, el análisis desmenuzado del sufragio dejó varios indicios acerca del comportamiento electoral de los uruguayos, que ayudan a pensar el escenario político post-electoral.

En principio, hay que decir que el FA mostró una expansión territorial de su voto en el interior del país, en tanto logró imponerse en catorce de los diecinueve departamentos: tres más respecto a las elecciones de primera vuelta de 2009, lo cual es una muestra más del carácter vigoroso de la hegemonía de dicha fuerza. Entre los triunfos departamentales del oficialismo, se destacan especialmente el conquistado en Cerro Largo y San José, hasta entonces históricos bastiones blancos, y los de Rivera y Salto, consagradas fortalezas del Partido Colorado. A ellos, hay que agregar como elemento a destacar el contundente triunfo en la capital, Montevideo, con un soberbio 53,5%. El FA nació en Montevideo y fue, durante muchos años, en esencia, un partido urbano. Sigue siendo así, pero su apoyo en la capital uruguaya cayó levemente y fue compensada por un llamativo crecimiento

⁴ Al respecto, tal vez, quien mejor haya leído los resultados del “No a la Baja” haya sido Constanza Moreira, quien en declaraciones a la prensa, dijo: “Celebramos la victoria del No a la Baja. Estamos muy satisfechos con que haya primado la defensa de los jóvenes y no su castigo, pero tenemos una mirada preocupada sobre la cantidad de votos que la reforma constitucional obtuvo. Fueron muchos y dicen algo. Tendremos que seguir trabajando denodadamente, a lo largo de estos años, para construir una nueva perspectiva de la seguridad, más basada en la convivencia y el reconocimiento que en la represión policial y el control social” <http://sur.infonews.com/nota/9893/el-huracan-del-frente-amplio-desconcerto-a-la-derecha>

en el interior del país. El aumento del voto a la izquierda en el interior se explica fundamentalmente por el dinamismo que mostró la economía en las distintas provincias (en 10 años el paisaje rural se transformó) y los que más se beneficiaron fueron, justamente, los trabajadores del interior.

Por el contrario, el PN retrajo su presencia geográfica a nivel nacional, al pasar de ocho a cinco departamentos bajo su dominio. En dichos distritos departamentales, el FA aun es visto como una fuerza política eminentemente urbana y ajena a los intereses de la población local (Ver gráfico I).

Por otra parte, pero vinculado a lo anterior, es preciso señalar que, por primera vez en la historia, el Frente Amplio fue la primera fuerza votada por los jóvenes (votantes de 18 a 30 años) en los 19 departamentos (Ver Gráfico II). El dato es significativo en tanto derribó dos pre-conceptos que circularon con fuerza durante la campaña electoral: 1) que el FA –en parte por el desgaste de la gestión y, en parte, por la edad del candidato, iba a tener pocas adhesiones de la franja etaria más joven; y, dos: que Lacalle Pou, el candidato de menor edad, iba a cosechar la mayor cantidad de votos de los uruguayos más jóvenes. Ninguna de las dos cosas, como muchas otras presunciones esgrimidas por los medios, terminó sucediendo⁵.

La expansión territorial y la expansión etaria del voto frenteamplista permiten inferir que dicho partido ha eludido con creces la maldición del “costo de gobernar”.

El otro gran dato significativo que dejaron las elecciones de la primera vuelta, en torno al cual se habían generado numerosas especulaciones durante la previa, es que el oficialismo logró retener, tal como sucedió en las dos gestiones anteriores, la mayoría parlamentaria en ambas Cámaras legislativas, lo cual constituye un hecho importante en virtud de fortalecer el muy factible próximo período presidencial.

En la próxima Cámara de Senadores, dieciséis serán los legisladores frenteamplistas, once del Partido Nacional, cuatro colorados y uno independiente.

Por su parte, en la Cámara de Diputados la mayoría frenteamplista ya está consolidada al contar con 50 miembros. Los 49 curules restantes se dividen: 32 para el PN, 13 para el PC, 3 para el PI y una banca para Asamblea Popular.

⁵ Seis de cada diez jóvenes de entre 18 y 30 años votaron al FA. Los porcentajes se ubican entre 43% y 68,5% en los diecinueve departamentos del país. A nivel nacional el oficialismo tuvo un 58,5% de las adhesiones, mientras que en la misma franja el Partido Nacional (PN) obtuvo el 27,2% y el Partido Colorado (PC) 10,2%. El 4,1% restante votó otra opción. <http://lademocracia.info/?p=912>

Por lo demás, hacía sesenta años que un partido no lograba la hazaña de mantener por tres períodos consecutivos el control legislativo, situación que denota más aun las transformaciones que el Frente Amplio le está imprimiendo a la escena política uruguaya. A ello, hay que agregar que, en contraste con los dos períodos anteriores, la bancada legislativa oficialista presentará una inclinación más volcada hacia la izquierda, comandada por el ahora presidente José Mujica, próximamente senador.

En referencia a la conformación de la futura Cámara de Diputados, es de destacar también la llegada a la misma de Asamblea Popular (AP), una fuerza que su ubica a la izquierda del FA y que, aunque cuente con un solo escaño, tendrá la posibilidad de utilizar el recinto legislativo como caja de resonancia de su agenda política, fuertemente vinculada a las reivindicaciones populares y ambientales.

No cabe duda de que no puede separarse el éxito electoral del FA del boom experimentado por la economía uruguaya durante la última década. La izquierda confirmó su predominio político porque la economía funciona: el producto creció, el desempleo siguió en niveles muy bajos, la inflación permaneció bajo control y, en ese contexto, los salarios aumentaron. Al mismo tiempo, la izquierda uruguaya goza de buena salud porque hizo mucho por cuidar y “fidelizar” a su principal base de apoyo: los sectores populares.

SEGUNDA VUELTA: VICTORIA DEFINITIVA DEL FA

El domingo 30 de noviembre, se realizó la segunda vuelta presidencial, donde compitieron las dos fuerzas más votadas en el primer turno: el candidato oficialista Tabaré Vázquez y el candidato nacionalista Luis Lacalle Pou.

Con un resultado absolutamente predecible en virtud de la contundente primera vuelta, el candidato del FA obtuvo una sólida victoria, tras lograr el 53,60% de los votos emitidos (1.226.105 votos) contra el 41,6% del candidato del Partido Nacional (939.074 votos)⁶, lo cual dará a la coalición gobernante su tercer período de gobierno consecutivo, con el cual completará quince años al frente de la presidencia. Fue el mayor porcentaje de votos obtenido por un presidente desde el retorno democrático en 1985 y la mayor distancia lograda en un ballottage desde que se impuso en

⁶ Según datos oficiales de la Corte Electoral de Uruguay, disponibles en <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/page.aspx>

1996, dos datos que, lejos de ser anecdóticos, refuerzan el carácter hegemónico de la fuerza gobernante.

En sintonía con la expansión territorial que mostró el FA en la primera vuelta, en el segundo turno se mantuvo la tendencia, en tanto la fórmula oficial ganó en 12 departamentos, mientras que en el ballottage de 2009 había logrado victorias sólo en cinco. De esa forma, el Frente Amplio consolida una presencia federal que contrasta con su preminente anclaje capitalino de algunas décadas atrás.

Por su parte, consciente desde un inicio de la imposibilidad de su triunfo, el candidato del Partido Nacional, Lacalle Pou, encaró el ballottage tratando de procurarse una derrota lo más digna posible, que no se llevara puestos sus deseos de constituirse como el principal referente opositor. El 41 por ciento que obtuvo en el segundo turno parece haber dado lugar a sus reducidas expectativas y a partir de ahora, no sin un trabajo fino, podrá constituirse en el mascarón de proa, no sólo de su partido sino también del variopinto arco opositor. Mucho más si se considera la profunda crisis por la que atraviesa la otra fuerza política histórica del país oriental, el Partido Colorado.

Respecto a la vinculación entre ambos partidos opositores, es interesante resaltar que en las elecciones del 26 de octubre blancos y colorados sumados superaron en votos al Frente Amplio en 15 de los 19 departamentos. Sin embargo, el ballottage dejó reflejado que la coalición no era una opción viable para muchos votantes, especialmente colorados, que no se volcaron a la fórmula nacionalista de Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga.

ALGUNAS PALABRAS FINALES

A lo largo del trabajo hemos tratado de narrar las características principales de lo sucedido durante la campaña electoral y lo acontecido en el primer turno y segundo turno.

De todo el proceso, se desprende como cuestión general una hegemonía creciente del FA, que implicó esta vez una expansión territorial y etaria de su base de apoyo, junto con el declive o estancamiento de las fuerzas tradicionales —en especial el PC-

Al igual que en la región, el escenario político uruguayo parece funcionar, no tanto de acuerdo a la forma dada por los partidos, sino por la tensión entre un proyecto posneoliberal que busca expandirse resarcando los daños sociales de las décadas pasadas, y una voluntad restauracionista de los grupos de poder que buscan recuperar márgenes de acción y beneficios perdidos en los años

recientes. Es esa contradicción, más que ninguna, la que marca el pulso de la época desde hace un par de años y, tal lo indican los distintos escenarios regionales, seguirá operando con fuerza en los años venideros.

Tal como sucedió en Bolivia y Brasil, los uruguayos volvieron a respaldar mayoritariamente a un gobierno que, como horizonte general, se propuso el engorroso trabajo de reparar las graves secuelas de las décadas neoliberales. Múltiples índices sociales y económicos de los últimos diez años exhiben un exitoso avance respecto de dicho objetivo. Restan, sin embargo, las transformaciones más de tipo estructural. La acumulación política de los últimos años y el reciente respaldo popular indican que es el momento de llevarlas adelante. Antes que la situación internacional o la presión de la oposición, la posibilidad de que ello ocurra se encuentra cifrada en la manera en que el Frente Amplio resuelva la correlación de fuerzas en su interior.

BIBLIOGRAFÍA

- Casanova, Anibal (2008) *Los comunistas y la historia uruguaya*. Montevideo: Orbe Libros.
- Mouffe, Chantal (2011) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, Giovanni (1980) *Partidos políticos y Sistemas de Partidos*. Madrid: Alianza.
- Resultados Elecciones Uruguay 2014. Corte Electoral de Uruguay.

Artículos de diarios y periódicos

- *Vázquez aventaja a Lacalle en 15 puntos*. La República, 7/11/14
- *Lo que nos dejó el último domingo de octubre*. La Democracia Digital,
- *El huracán del frente amplio desconcertó a la derecha*. Miradas al Sur, 31/10/14
- *EEUU sondeó el acuerdo transpacífico con los candidatos*. El Observador 15/10/14
- *Explorando razones del predominio del FA*. El Observador, 05/11/14
- *10 falsos mitos de las elecciones*. UyPress, 02/11/14

- *El FA: un nuevo sinónimo de gobierno.* El Observador, 03/11/14

ANEXO DE GRÁFICOS.

Gráfico 1

Evolución del mapa político

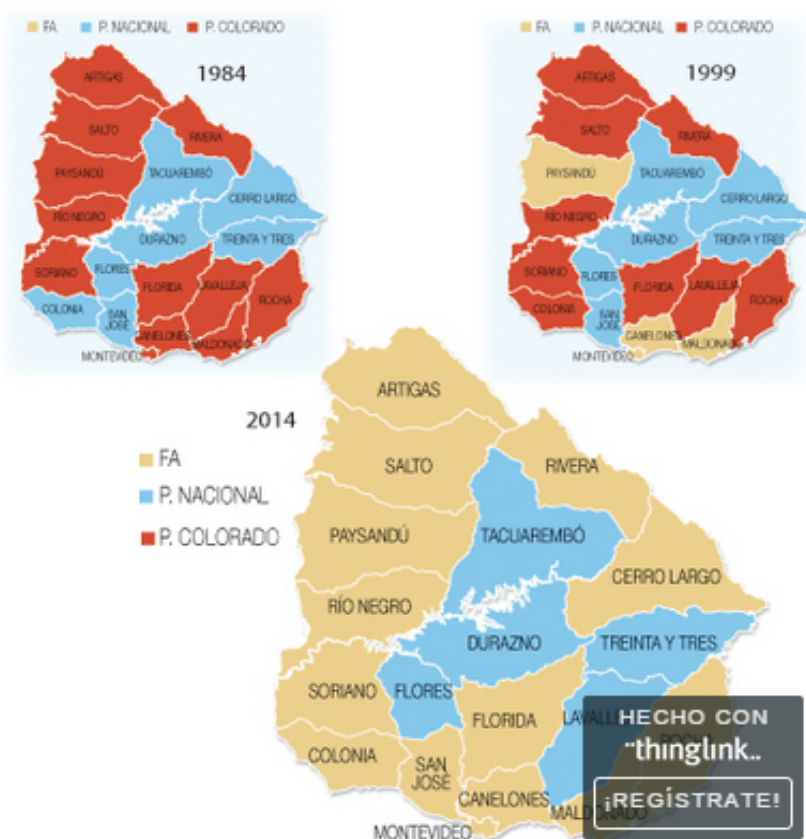


Gráfico II

Distribución de votos por partido

Personas de 18 a 30 años

FA PN PC Otros

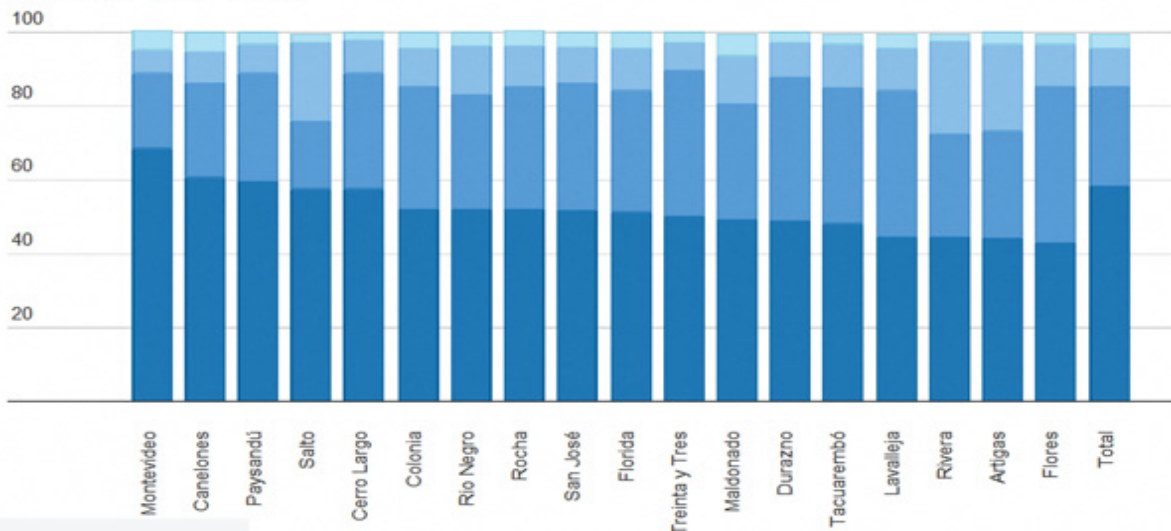


Gráfico III

